

Los niños que mantienen un llanto excesivo sin una razón orgánica o psicológica que lo justifique corren un mayor riesgo de sufrir en el futuro problemas de comportamiento como el **trastorno por déficit de atención e hiperactividad**



Bebé llorón, ¿JOVEN PROBLEMÁTICO?

Habitualmente, los recién nacidos lloran entre una y tres horas diarias y se considera normal que lo hagan como un intento rudimentario para comunicarle a sus padres o a los mayores que los cuidan que sienten incomodidad, cansancio, hambre, frío, aburrimiento o soledad, o bien que necesitan contacto físico o les molesta el entorno ruidoso.

Se considera también normal que el bebé tenga un período de irritabilidad durante la noche, o que experimente contracciones y espasmos musculares que perturban su sueño. No obstante, si un bebé llora demasiado, ello puede sugerir que tiene algún desorden que requiere atención o incluso tratamiento médico, desde cólicos, dolores o la nueva dentición, hasta la incomodidad o irritación que ocasiona un pañal mojado o

sucio, pasando por la presencia de gases intestinales excesivos o incluso de una enfermedad o infección pediátrica.

Por esa razón, los pediatras aconsejan a los padres que consulten con el médico si el llanto excesivo del bebé persiste sin ninguna explicación y no desaparece después de un día, pese a los intentos de tratamiento en el hogar, o si se acompaña de otros síntomas como fiebre, irritabilidad, letargo o inapetencia.

Problemas en la adolescencia

Lo que hasta ahora se ignoraba y acaba de revelar una investigación británica es que aquellos bebés que lloran demasiado y, sin un motivo aparente, corren más riesgo de sufrir más adelante problemas severos de

El llanto excesivo lleva un doble de riesgo de desarrollar problemas graves de conducta durante la adolescencia

comportamiento, sobre todo si, además, tienen también dificultades para alimentarse o dormir.

De acuerdo a los investigadores de la Universidad de Warwick, en el Reino Unido, que analizaron los datos de 22 estudios efectuados entre 1987 y 2006 y en los que participaron más de 17 mil niños, el llanto en los bebés es normal, aunque algunos lloran “excesivamente” después de sus primeros tres meses de vida por razones distintas de los cólicos que puedan sufrir.

El estudio que se centró en estos casos, sobre todo en aquellos niños que, además, tenían problemas para comer y dormir, descubrió una relación entre estos pro-